

## LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

Representacion de Doña Brianda de Luna,

DRAMA EN CUATRO CUADROS DE D. J. M. HUICI.

¿Habeis pensado alguna vez en la sociedad que allá en el siglo 14 formaban los hombres de guerra, en las relaciones que unian á los nobles de aquel tiempo, en sus alianzas, en sus odios, en su altivez, en su orgullo y en el insolente desprecio con que se trataban mutuamente? ¿Recordais acaso aquellos tiempos en que los señores ejercian una autoridad omnimoda, un poder casi discrecional, unas facultades acaso mayores que las del Rey? ¿No temblais ante la idea de que un baron soberbio y altivo creyera vuestra mirada un insulto, vuestra súplica una descortesía; vuestras peticiones justas y legítimas demandas despreciables; vuestra independencia una palabra sin sentido; vuestra casa la suya; y vuestra hacienda su peculio? ¿No temeis á su tribunal de pares, no os horripilais de sus procesos, no os atemorizais á la idea de que una señal del magnate os haga subir á lo alto de una horca, ú os fuerze á doblar el cuello en algun sucio tajan? ¿Habeis acaso parado la consideracion en su verdugo, en el privilegio de ahorcar una raina ó un cesto en señal de que tomaba posesion de hacer lo mismo con un hombre, siempre que una baronía pasaba á algun nuevo poseedor? Recordado habeis sus mesas, sus maravedis, sus zofras, sus yantares, sus pollos y gallinas, sus quistías y sus mil maneras de exprimir la sangre del pueblo, la sangre de los que, con arrogancia sin igual, apellidaban fieramente sus *vasallos*? ¿Y habeis por ventura considerado que estos hombres eran sin embargo los que en otro tiempo se hicieron de desear, los protectores del desvalido, el amparo del débil, las columnas de la patria, los defensores y promovedores de la civilizacion, los que sellando con su sangre el juramento de ser libres y defender la religion del crucificado, preparaban poco á poco la venida del despotismo; real para servir de puente á las

instituciones representativas? ¿No reparasteis en que esta aparente disolucion social, esta anarquía organizada, esta abyeccion y este supremo dominio eran precisos para imprimir á la multitud el movimiento necesario á rechazar los esfuerzos de la Africa, sometida al ciego porvenir, á la predestinacion fatal, que encadena nuestra razon, que nos priva de todas las facultades de nuestro entendimiento, que nos reduce á la nada, á la condicion de puros autómatas? En aquella edad en la cual los hombres no estaban enlazados sino puestos los unos al lado de los otros por la fuerza material, en que los señoríos eran reinos, en que el rei no era sido un señor mas obligado que ninguno á valerse de la fuerza, de la astucia, del disimulo, de la vileza tal vez para refrenar la ambicion de los otros, entonces no habia nada: existía una vegetacion humana, servilmente sometida á las leyes del mundo fisico; porque ¿tanto era preciso para entrar en la época de la aproximacion á la vida puramente racional, á la vida del espíritu, á los goces y prerogativas del talento, acompañado de la virtud? Vida feliz á la cual todavia no hemos llegado, pero que nos arrastra con una fuerza inmensa, que nos precipita, como bajaría de un monte un convoy de carruages por un camino de hierro. Hacia ella tendemos, no lo dudeis; la deseamos, la buscamos, la apetecemos con afán, y hacia ella corremos desalados. Aborrecemos naturalmente la época de las grandes injusticias, porque eran injusticias con la humanidad misma: y necesitamos de vez en cuando ver una de tantas escenas de entonces para llevar hasta mas allá del sepulcro el odio á la tiranía, venga de donde quiera; y para agruparnos en torno de la ley, cuya defensa hemos jurado.

Pues bien: en la noche del 22 del corriente hemos vivido un rato como vivieramos en la edad media: hemos visto la opresion.  
Domingo 29 de Noviembre de 1840.

sion de las mujeres, cual pudiera producirla el peor de todos los despotismos, el despotismo paternal; hemos visto á una muchacha virtuosa, á una señorita del siglo XIV huyendo por un balcon con el que se fingía su amante; abandonando á su anciano padre, para caer en una sima de angustias, de dolores, de padecimientos. Al verla gemiendo al lado del que en otro tiempo la adoraba, hemos pensado cual podría ser el delito cometido por aquella desgraciada, para que Dios tan atrozmente la castigase, y hemos hallado la ingratitud. Sí: la ingratitud es una de las faltas que no perdonan ni Dios ni los hombres. Y ¿cómo no temblar del verdugo, no temer al Señor, no horrorizarse de la esclavitud? Era quien nos hablaba un Don Antonio de Luna, el mas noble y mas rico de los Señores de Aragón, aquel cuyos estados enclavaban los de otros sus iguales en nobleza, pero inferiores en poder.

Y por otro lado teníamos enfrente á un vástago de esa familia que se alimentaba de conspiraciones, de guerras particulares, de bandos, de parcialidades; la que hacia temblar á Pedro IV el Ceremonioso; la que desde su alcazar de Alfajarin desafiaba todo el poder del que rasgó el privilegio de la Union: teníamos á la vista á un sobrino de D. Pedro Cornel, es decir, á un hombre que reunía á las riquezas de su tío, al poder de un antiguo mantenedor de la libertad del reino, la habilidad y astucia suficiente para evitar los lazos que le tendiera el Luis XI de Aragón: veíamos á la misma D.<sup>a</sup> Brianda de Luna, tímida, resuelta, amorosa, despechada, humilde, sentimental en fin, cual debe serlo una jóven educada en máximas de virtud y de respeto a la sociedad. Allí aborrecíamos, amábamos, temíamos y esperábamos el desenlace con el mismo afán con que lo esperaríamos si fuera de veras lo que representaba la Seccion de declamacion del Liceo Astistico y Literario. Estabamos en Alfajarin, y veíamos ese torreón informe, que nos aparece al otro lado del río Ebro, como monumento de burla y escarnio á la sociedad que pasó; lo veíamos, decimos, rodeado de murallas, guarnecido de soldados valientes, respirando luto y desolacion sobre la inmensa llanura, que á su frente y costados se despliega.

En los pocos vestigios que todavía quedan de aquella atalaya, se observa un giro de construccion puramente morisca; revelando los cimientos que mandara construir el poderoso Ben-Alfage, sobre el año 864 de J. C., el gusto y proporciones de la arquitectura

arábiga. Esos arcos que se apoyan en anchas bases acompañados de grandes estribos que salen por fuera del edificio, esas puertas mezquinas que mas bien que entradas parecen nichos; esos vestigios de calados primorosos, parecidos aunque muy distantes todavía de llegar en ligereza á los de la Alhambra, se encuentran aun en Alfajarin, á pesar de su estado ruinoso. Si hubiera podido el Sr. Lavilla, que acompañado de los S. S. Huici, Inza y Pescador, todos de la Seccion de Bellas Artes, han pintado la decoracion gótica estrenada en el cuarto cuadro, tener á la vista aquellas murallas caidas, aquellos torreones que amenazan, aquellos silos profundos, aquellas cavernas en que pudiera cómodamente alojarse un batallon; no dudamos que al merito de sus gratuitos trabajos, añadieran el encanto siempre arrebatador de la verdad. Alfajarin hoy dia es sin embargo tan poco conocido, que los viajeros que, pasando en la diligencia de Barcelona por la raiz del monte, preguntan su historia, no reciben otra respuesta que la genérica de ser obra de moros, sinónimo en España de antiquísima. Pueden sin embargo dichos Señores complacerse en la ilusion producida por sus pinceles, con tanto mas motivo, cuanto que entre los que han visto á Alfajarin, pocos se hallarán en disposicion de reconstruir el terrible castillo con sus patios, sus puentes, sus fosos, sus galerías y demas adjuntos.

Tal vez á esta ignorancia del lugar se debe la indiferencia que observamos en el concurso al descorrerse el telon; y esto nos conduce casi á nuestro pesar á dirigir la voz á cuantos se interesan por el adelanto de la juventud. No basta sentir que los trabajos de algun socio merecen nuestra aprobacion; no es suficiente un *bravo* que espira en los mismos labios del que lo pronuncia; no bastan las felicitaciones particulares que recibe un aficionado para haberle perder el justo temor del público, y para animarle á proseguir sus estudios: es necesario que estos grandes actos de justicia se hagan por todos y á un mismo tiempo; es indispensable que el ruido y el murmullo de satisfaccion venga á alentar nuevamente al que presenta al público sus obras; porque sin eso el ingenio muere, las esperanzas se pierden; los mejores proyectos se frustran, y el entusiasmo se apaga. Al ardor de la lucha, al fuego en que se abrasa el corazon, sucede el frio glacial de la muerte; la insensibilidad de los mármoles, el disgusto y el tedio de nosotros mismos. Y este frio, esta insensibilidad, este disgus-

to han debido padecerlo los que pintaron la decoracion; porque el público vió indiferente el esmero de los alicionados, y los afanes del maestro.

Por lo mismo hemos padecido extraordinariamente al observar que el público no alentaba con sus aplausos á los actores. Cuando en un establecimiento naciente se encuentran personas, que tomando sobre sí el trabajo y todos los dolores, se esfuerzan por contribuir en lo que pueden á su sosten y mayor brillo; los que no podemos hacer otro tanto parece que ya, que no otra cosa, al menos es nuestro deber decirles que sus afanes nos han movido, que se les agradecemos, y que esperamos continuarán dándonos motivos de elogiar su decision y sus tareas. Asi los que saben que la armadura de D. Luis Cornel es obra del Sr. D. Amalio Marichalar, la aplauden cual se merece, porque los movimientos, la gracia, el entallado y los dorados que la adornan, nos hacen dudar si efectivamente es hierro aquello que vemos, y si por casualidad ha sido descolgada de la Sala de Sta. Isabel, ó de la armería real de Madrid. Reconocemos tanto como el primero que los aplausos son una propiedad de la cual dispone cada uno, pudiendo á su voluntad darlos á quien quiera, ó abstenérsele, sin que nadie pueda reconvenirle. Reconocemos tambien que si de alguna manera se olvida cumplir con lo que algunos mirarán como puro obsequio, no por esto debemos echar en cara su distraccion al olvidadizo: antes al contrario, debemos mas bien recordarla con cariño, porque el hombre en tanto aprecia las correcciones, en cuanto se las hacen sin herir su susceptibilidad. Mucho sentiríamos que alguno se quejase de éste recuerdo: aunque sabemos que hai personas para las cuales nada bueno se encuentra en Zaragoza, las cuales tendrían mucho placer en ver, malogrados los esfuerzos de tantos hombres distinguidos y de una juventud tan ansiosa de gloria como la zaragozana, con todo sabemos separar ésta porcion casi imperceptible de la mayoría juiciosa y reflexiva, que acoge con gusto, y fomenta una institucion, traída por las necesidades de la época. Tal vez se debe este olvido al cansancio que todos experimentábamos por lo largo de los intermedios, que quisierámos, si es posible, verlos mas reducidos; y todavia puede que haya influido mas el ser conocida la pieza representada. Creemos que en el Liceo harán mas efecto las piezas nuevas que las ya conocidas, como Doña Brianda, de la cual apenas habrá uno que no tenga un ejemplar.

Por lo demas la concurrencia ha sido brillante, y hemos advertido un tono y un aire en la generalidad de los trages, que está de acuerdo con nuestros deseos. Haya muchas sesiones como la última, y el Liceo se hará una necesidad imperiosa para los zaragozanos, el paso que una escuela para todos. Creado como establecimiento instructivo y agradable, no se escatime el premio al talento que nos instruye y agrada. Y si algun descontento echare en falta lo que en otras partes ha visto ó supone hallar, considere las dificultades que nos cercan, y en lugar de despreciarlas trabaje por hacerlas menos considerables.

J. M. B.



## Loesía.

### UNA MARIPOSA.

Mariposa máliposa,  
que en las mañanas de abril,  
girando de rosa en rosa,  
engalanas el pensil  
con tu gala tan hermosa.

Con esas alas pintadas  
por el Dios de los amores,  
donde se hallan dibujadas  
todas sus glorias pasadas  
en cintas de mil colores.

Donde los rayos primeros  
reflejan del nuevo sol,  
cuando esmaltan hechizeros  
los encantados linderos  
con su mágico arrehol.

Cuando fluye una esmeralda,  
con la gota de rocío,  
que cayó en la humilde gualda  
ó en la pérdida guirnalda  
en las nubes del estío.

Tú, la mas bella y querida  
entre todas las hermosas,  
que en la pradera florida  
van disfrutando la vida  
entre un porvenir de rosas.

Que vistes rico ropaje,  
corno reina del vergel,  
y te rinden homenaje  
los insectos que hay en él  
desde el óculto follaje.

¿Es por huir de su lado  
por lo que tiendes tus alas,  
que tu ropaje pintado  
se afeita á su lado  
con aquellas torpes galas?

O acaso el mundo tambien  
se mostró sordo á tu ruego,  
ó mio tu dulce bien  
ese fiel desasosiego  
con la risa del desden?

Porque hay risas matadoras  
que parten el corazon,  
y destruyen la ilusion,  
y las dichas seductoras  
de una encantada pasion.

Que tambien entre vosotros  
habrá ingratos amadores,  
cual los hay entre nosotros,  
que desprecian sus amores  
por los amores de otros.

Y por eso irás girando  
en torno de ese laurel,  
y, tus dichas recordando  
iras a tu bien llamando  
por el florido verjel.

¡Cuán en vano, mariposa,  
recuerdas que te han querido  
y que fuiste venturosa!  
si tu amor te ha aborrecido  
¿que te sirve el ser hermosa?

Qué te sirve la pintura  
de tus alas de colores,  
y el ir con el aura, pura  
respirando la frescura  
y el aroma de las flores?

Qué te sirve al nuevo día  
principiar á hendir los vientos,  
y en tu feroz agonía  
lanzar con triste posfía  
tus ayes y tus lamentos?

Si, separado de aquí,  
á otro amor se habrá entregado  
con ardiente frenesí,  
¿porque no le has despreciado,  
desventurada de ti?

Porqué vives indecisa,  
si el por la atmósfera vaga  
con apacible sonrisa,  
como la cándida maga  
que la columpia la brisa?

Por Dios, mariposa, ven  
á llorar tu desventura;  
que yo he perdido tambien  
en el mundo de amargura,  
el consuelo de mi bien.

Yo sin ventura he amado  
con todo mi corazon,  
y la muerte ha arrebatado  
aquel objeto adorado  
de mi inefable pasion.

Ven á llorar tus amores  
entre arroyos cristalinos,  
y á contar nuestros dolores  
besando las tristes flores  
que crecen por los espinos.

Que tambien se han de encontrar  
flores tristes en la vega,  
que se miran marchitar,  
porque el insecto no llega  
sus corolas á libar.

Porque, escondidas tambien  
en la pradera frondosa,  
ni sus hechizos se ven,  
ni las arranca una hermosa,  
para engalanar su sien.

Llorarás cabe la flor,  
mariposa desvalida,  
la tibi za de tu amor;  
que mas que dure la vida,  
no ha de durar el dolor.

R. B.



## Agricultura.

**ABONOS.** Al hablar en nuestro artículo anterior *del ganado con relacion á la agricultura*, hicimos ver su importancia, considerando á los animales como unos instrumentos indispensables para las labores del cultivo, ó como unas máquinas destinadas á convertir el pasto en abonos. Bajo ambas consideraciones digimos entonces, y repetimos ahora, que *sin ganados no puede darse un buen sistema de agricultura*. En efecto, sin el auxilio de los animales la agricultura nunca hubiera salido de la infancia, y sin los abonos que sirven de alimento á las plantas la tierra poco ó nada podria producir. La tierra y esterilizaria en breve si no se reparase su virtud productiva por medio de los abonos, y si una alternativa de cosechas bien entendida no facilitara el aprovechamiento de los varios jugos nutritivos que encierra en su seno. La importancia de estos dos objetos nos induce á dedicar un artículo á cada uno de ellos.

No se crea por lo que dejamos indicado que los abonos están reducidos á los que proporciona el ganado. Tomando la palabra abono bajo su acepcion mas lata, puede entenderse por abono todo lo que tienda á mejorar ó beneficiar un terreno. En este sentido los abonos ó beneficios pueden clasificarse en naturales y artificiales, entendiendo por naturales los que producen el sol, el aire, el agua, la lluvia &c., los cuales son tan indispensables para la produccion, que mas bien pueden considerarse como unos agentes naturales de ella. Los abonos artificiales pueden dividirse en físicos y químicos: los físicos consisten en el mejoramiento que se hace de los terrenos, mezclando diversas especies de tierras entre sí, hasta combinar sus partes en la proporcion que se requiere para formar un terreno de buena calidad. Para esto se necesita un conocimiento práctico de los terrenos; conocimiento difícil de adquirir, pues depende de la naturaleza y composicion de las tierras, de sus propiedades físicas, de su situacion, de su esposicion, de su fertilidad, de sus capas y de las condiciones generales, en fin, que constituyen un buen terreno. Es preciso al menos conocer distintamente las tres principales clases de tierra que entran en la composicion de todo terreno, á saber: el *silice* ó tierra arenisca, la *alumina*, ó tierra arcillosa, y la *cal* ó tierra caliza, prescindiendo del *humus* ó tierra vegetal, y de las demas sustancias y gases que se hallan accidental-

mente en las tierras; y saber que cantidad debe existir de cada una de ellas en los terrenos para que puedan llamarse de buena calidad. Es evidente que á un terreno excesivamente arcilloso le favorecerá el empleo de la arena como abono, á otro arenisco el de la arcilla, y á otro arcilloso y arenisco el de la cal, comprendiendo en la cal la tierra muy caliza, el yeso, la marga, la argamasa, los guijarros &c. Este modo de abonar ó mejorar las tierras, tampoco conocido y menos practicado entre nosotros, fue ya conocido y usado por los antiguos; y á su adopción, mejorado con los progresos modernos de la química, deben en el día su prosperidad agrícola algunos departamentos de Francia, y las naciones del norte de Europa, cuya fertilidad sorprende, y se hace incomprendible al que no puede juzgar del grado de perfección á que está llevado el cultivo en aquellos países.

Pero no son estas clases de abonos el pensamiento de este artículo; su explicación y regla nos llevaría mas allá de lo que permite el Boletín. Nos limitaremos á hablar de los abonos en la acepción vulgar, de los de segunda clase que hemos llamado *químicos*, que constituyen el verdadero alimento de las plantas, y á cuyo empleo debe acompañar el uso de ciertos *estimulantes*, es decir, de ciertas sustancias, como el yeso, las cenizas, la sal, el azufre y las sustancias salinas, cuyo oficio principal parece ser el de descomponer estos alimentos, y escitar los órganos de las plantas á identificarse con ellas. Bajo este sentido se entiende por abono, *todos los desperdicios animales, vegetales ó minerales, cuya descomposición puede ofrecer productos líquidos ó gaseosos, propios para la nutrición de las plantas.* La descomposición de estos desperdicios ó residuos eleva la temperatura, y sobre todo deja desprender sus varios elementos en disposición que los vayan absorbiendo las plantas. De la definición se deduce que todo es abono en la naturaleza. Los de animales y vegetales, conteniendo en sí todos los elementos orgánicos, son los mas eficaces, y mas adaptables á todas las tierras, y entre ellos, los de animales llevan considerables ventajas á los de vegetales.

Todas las materias animales sirven de muy buenos abonos; la carne, la sangre, los desperdicios de las pieles, de los tendones y de la lana, la materia fecal ó esccrementicia, los cuernos, los huesos y cualquiera preparación que pudiera combinarse de estas sustancias: puede decirse que los desperdicios de los animales son los mas poderosos agentes de la fertilización de la tierra. No há mucho la mayor parte de los agrónomos creían que, para sacar mayor partido de los abonos orgánicos, era preciso que precediera una fermentación mas ó menos larga; y en el gran diccionario de agricultura frances, uno de sus sábios autores aconsejaba que, para emplear la carne de los animales muertos, se dejase prolongar su putrefacción durante largo tiempo, hasta el punto de reducir toda la masa á una especie de mantillo. En estos últimos años ha ocupado mucho la atención de los sábios el fijar el estado, mas conveniente á la vegetación, de cada una de las sustancias líquidas blandas ó sólidas, procedentes de los animales, y en el día han convenido en que *los abonos orgánicos, obran con tanta mayor eficacia, cuanto su descomposición se verifica mas en armonía con el desarrollo de las plantas.* La dificultad consiste en acelerar ó retardar la descomposición de las sustancias orgánicas, á proporcion de los progresos de la vegetación, para lo cual es preciso conocer el estado físico especial

de aquellas, y el curso del desarrollo de estas. En las sustancias líquidas ó blandas, en que la cantidad excesiva de agua precipita la disolución de las sustancias orgánicas, es preciso retardar la descomposición: en las sólidas, en que la cohesión de sus partes, y la poca agua que encierran retarda la descomposición, es preciso acelerarla. Los huesos, especialmente machacados, triturados ó reducidos á polvo, son uno de los mejores abonos: una pequeñísima cantidad equivale á otra muy grande de cualquiera otro abono, y sus efectos para la fecundidad de la tierra duran hasta veinte y cinco años: en Francia se emplean en algunos departamentos; en Alemania esta práctica es mas general; pero los ingleses son los que hacen su aplicación mas en grande: además de los huesos que obtienen de su extraordinario consumo de carnes, importan cargos considerables de la Rusia y de las Indias, y los muelen y reducen á polvo por medio de máquinas de vapor. Todas las partes internas de los animales, como los hígados, las tripas, los intestinos, sirven tambien de excelentes abonos: pero para su uso deben picarse lo mas menudo posible, y mezclarse con tierra muy seca en la proporción de seis veces el volumen de las materias animales: este abono dá excelentes resultados, sobre todo en las tierras de pan. La sangre, particularmente desecada ó coagulada, es un abono muy provechoso, y que se tiene por uno de los primeros. En cuanto á las demas sustancias líquidas, como los orines de los animales, las materias mas ó menos líquidas, extraídas de los intestinos, y en general todos los líquidos cargados de sustancias orgánicas en disolución, por muy rápida que sea su descomposición, y por completamente que se disipen, pueden en ciertos casos constituir excelentes abonos. Mezclados con las aguas de riego, en la proporción de 4 ó 5 milésimas de su peso total de sustancia orgánica, producen efectos extraordinarios en la vegetación de las plantas. Las aguas procedentes de los mataderos y lavaderos públicos, y de las cocinas y establos particulares, conducidas á una huerta, aumentan mas de un doblado los productos de ella, y dirigidas con abundancia á un prado natural proporcionan cinco cortes, aunque de otro modo no permitieran mas que uno. En muchos países se disuelven materias esccrementales en el agua que debe servir para riego; y en Suiza, uno de los países mas avanzados en agricultura, los orines de varios animales, y las aguas de los estercoleros se recojen con el mayor cuidado y se trasportan en toneles, como pudiera hacerse con el líquido mas precioso. Las materias fecales ó basura humana son tambien un excelente abono. En muchas provincias de España se malogra casi totalmente: solo en las de Cataluña y en la que habitamos, que es preciso reconocer como la primera de España en muchas prácticas de agricultura, se sabe apreciar y aprovechar este precioso abono. Para sacar de él todo el partido de que es susceptible, convendría llevar dicha basura al campo, y esponerla por algun tiempo á la acción del aire hasta su completa fermentación. El método que usan los extranjeros hace largo tiempo en las inmediaciones de París, y de las grandes poblaciones, y las operaciones que practican para obtener la desecación de dicha inmundicia son muy notables: con ellas logran reducir la materia fecal á un estado pulverulento, por medio de una evaporación espontánea, y en este estado la usan para abono como una especie de mantillo.

Los abonos vegetales ocupan el segundo orden en

este importante ramo de la agricultura. Las plantas, ramas y hojas, y la paja del trigo, centeno y cebada sirven de muy buenos abonos, si bien se usan mas generalmente, cuando están secas, para camas del ganado, y por este medio se logra el aumento del estiércol, ó abono misto de animal y vegetal, de que luego hablaremos. Los granos de toda clase, las cáscaras y pieles de las frutas, y generalmente todos los desperdicios de los frutos, en especial el orujo de la uva, de las aceitunas, y de todos los frutos oleosos, son unos abonos tan útiles que no deben malograrse; pero el modo mas ventajoso de emplear los vegetales como abono es sembrándolos, ó plantándolos para sepultarlos verdes antes de la florescencia. Esta práctica es muy antigua: los griegos y los romanos recurrían á ella constantemente, y Columela y todos los autores de la antigüedad la recomiendan como indispensable para fomentar y sostener la fuerza productiva de la tierra. Varron dice que en su tiempo se acostumbraba plantar la tierra de habas y altramuces, para enterrar estas plantas antes de que el fruto hubiese llegado á madurez. En el día esta práctica es muy general en el extranjero, y bastante usada entre nosotros. Los países cálidos son mas adaptables á este sistema de abonos, porque los del Norte no ofrecen bastante tiempo generalmente para dejar llegar las plantas á la sazón oportuna para ser enterradas. Así los ingleses se ven privados de esta especie de abonos, viéndose obligados á dar las plantas verdes al ganado, que, consumiéndolas, las convierte en estiércol ó abono.

Hay otra clase de abonos que se pueden llamar mistos ó vegeto-animales, porque contienen materias animales y vegetales. Este es el abono conocido generalmente por estiércol, y del que se hace uso casi exclusivamente en la mayor parte de España. Se compone de las basuras de los establos de caballerías ó de ganado, y de paja, hojas ó yerba secas que se mezclan para aumentar su cantidad, y favorecer su descomposición. Este estiércol ó abono se clasifica en caliente y frío, segun el ganado de que procede, entendiéndose por caliente el del caballo, asno y mulo; y por frío el procedente de ganado de asta, consistiendo la diferencia en los distintos alimentos, en la mayor ó menor digestión, en la mayor ó menor facilidad de retener la humedad, y en el curso de la fermentación ó descomposición. La basura de las ovejas y cabras ocupa el término medio entre el estiércol caliente y el frío. Con atención á las diferencias que distinguen á estas dos clases de estiércol, debe hacerse aplicación de él conforme la calidad de las tierras. Hay otras muchas materias tanto animales como vegetales, y mistas, y tambien minerales, que pueden utilizarse ventajosamente como abonos, pero su sola enumeración prolongaría sobrado este artículo; por cuya razon nos hemos abstenido tambien de tratar de la disposición y circunstancias que debe tener un buen estercolero. Nos hemos limitado á presentar sucintamente ciertos principios generales sobre esta materia, y á indicar los abonos mas principales, y creemos haber dado con ello una idea de lo lejos que nos hallamos de la perfección en este importante ramo, base esencial de la prosperidad de la agricultura que constituye la principal riqueza de nuestro país. =

Bolet. Enciclop.

## COSTUMBRES.

La muger ha nacido dulce y buena  
A recrear á embellecer la vida,  
Como al campo la cándida azucena.

M. Breton de los Herreros.

Con mas ingenio que acierto han discurrido graves filósofos, sobre la arbitraria influencia del temperamento en el caracter humano, ya representándole como causa eficiente de los actos individuales, ya como barómetro infalible del comportamiento social. Y la razon no deja de asistirles en parte. Ciertamente que el genio es hijo del temperamento, (1) mas no le reconoce señorío. El filósofo, siempre absorto, siempre encantado en la admirable naturaleza, proclamada madre de los seres, le concede un dominio absoluto é imprescindible sobre sus criaturas: de aquí deduce que el carácter obedece al temperamento, á la manera que el ciego obedece á su conductor, siendo por tanto llano juzgar con seguridad de las distintas acciones humanas, todavez que se conozca el temperamento del individuo. Mas la dialéctica de estas ideas, que á primera ojeada aparece perfectamente conducida, es tan solo una paradoja.

No se crea que dejamos por tanto de reconocer en la naturaleza los atributos de madre, primer móvil y origen de todos los seres; ni dejamos de observar que estos están sujetos á las supremas leyes y caprichos de aquella: pero esta observación se realiza en los primeros tiempos de la creación de los seres, cuando esta madre los abraza en su seno, desuados de todo otro hábito, que no sea el de la sencillez, la simplicidad ó la inocencia. Mas en el caso supuesto, los seres, en virtud del instinto de conservación se sujetan á extrañas influencias, opuestas á la de aquel primer principio, desviándose del punto de su origen, y discurriendo por la huella que les ofrece un terreno suave, á la manera que un arroyo, en vez de discurrir con la rectitud natural, oculta el punto de su origen serpenteando en la dirección mas espedita.

Así mismo, este fenómeno es aplicable á los seres racionales, que constituidos en sociedad, obran en razon contraria al impulso de su temperamento, presentando un caracter que oculta su origen, pero que obedece á la razon. Así que no es mucho que hombres tenidos por sabios y experimentados, fallen, con tan poca detención como acierto, sobre el caracter humano, si le gradúan segun la disposición mas ó menos nivelada de sus humores.

Fundada tal preocupacion en uno de los muchos axiomas, ó sea principios generales, concebidos y fraguados en la febril imaginación de los filósofos de la antigua Grecia, axiomas que han enloquecido tantas cabezas, y que tan solo el nombre de quimeras merecen; cuide por la sociedad, respetada y acreditada de muy antiguo á influjo especial de los na-

(1) Entiéndese por temperamento ó la disposición y constitución proporcionada de los humores del cuerpo.

materialistas y físicos. Estos filósofos, cuya mente ha osado traspasar los límites acotados por la Providencia para comprender el misterioso mecanismo de esta máquina admirable y grande, no es mucho que orgullosos de sus débiles esfuerzos pretendan decidir del sistema político-social. Así que no es de ahora el altivo empeño de enlazar íntimamente los entes físicos con los abstractos; y los que así piensan no mucho se apartan del *materialismo*. Con efecto: los que dan al alma racional esa identidad, ese enlace, si quier inseparable, esa dependencia íntima del temperamento; no están muy lejos de considerarla como un atributo más ó menos imperfecto del *ser viviente*, una virtud de su constitución física: no están lejos en fin de creer que la materia piense. Pero á los que no preocupa el espíritu contumaz de toda secta, á los que recejan al altivo conato de explicar opuestos fenómenos por medio de axiomas incoherentes, fuerza es que distinguan y separen ambos objetos; esto es, el alma racional, ó sea la facultad de pensar, independiente de la disposición de las sustancias del cuerpo animal; ese *ente soberano* que no está dominado por influencias materiales, y que reyna en el cuerpo humano como el señor en su palacio.

Sentados que son estos principios, vamos á combatir una costumbre, cuyo fundamento estriba en ellos con especialidad: costumbre que tanto desdora la reputación filantrópica de un siglo ilustrado. Hacemos referencia á la ridícula educación del bello sexo.

Cuando prevalece el *error*, siempre debemos suponerle apoyado en algún principio inveterado y prestigioso. Con efecto, el principio del materialismo, ese principio, cuya esencia acabamos de combatir, se ha ofrecido al hombre, como el medio más seguro y legítimo de dominar á la muger, colocándola en una esfera humilde y mezquina. Mas fuerte aquel por naturaleza, ha supuesto la superioridad de ánimo como propiedad innata y exclusiva del hombre, ha supuesto como suyo el valor, la constancia, la inflexibilidad, la prudencia, la sabiduría... confiado sin duda en la *ley del más fuerte*, que impone fatal silencio en los labios más avisados... ese principio de sinrazón, que siempre fiado en la victoria, no reconoce véncedro: pero que sería indudablemente vencido, todavez que la justicia desplegara e inmenso poder que debe solo al cielo.

El hombre, por este medio, se ha hecho creer autorizado para decirse el soberano del mundo, el árbitro del destino de su compañera; y esta se ha escuchado por costumbre, como los ciegos gentiles ó sus joráculos; y los mayores absurdos en boca de aquel han sido considerados y recibidos como leyes incontestables. Con efecto el hombre es creído y aplaudido, cuando dice v. g. que el carácter de la muger es caprichoso é irresoluto, por la sencilla razón de que los humores que constituyen su temperamento son de naturaleza floja, y débil... y... que su entendimiento no puede ser hábil, ni acertado su criterio, atendida la entidad de su organización, que el uno la funda en la blandura de sus fibras cerebrales, el otro en la humedad de su temperamento... este diz que por ser la muger de naturaleza cálida, aquel (1). Pero tal manera de filosofar que

(1) Delirios hacia valer el sutil Aristóteles que el ojo observador de sus discípulos no ha temido transmitir á la posteridad los descubrimientos más ridículos. Hay filósofo que ha visto estampado el espíritu de su compañera ¡ó portento! en las más sencillas fibras del cerebro; y hay también quien, por graduada la capacidad humana, ha pesado los sesos ajenos, sin admirarse de como discursen sin los suyos, propios.

presentada así con la sencillez de la verdad, no puede menos de escitar una compasiva sonrisa, aun se respeta de algunos, distrazada con el sofisma de la célebre escuela de Atenas.

Discutidos ya los vanos principios á que han sujetado hombres fanáticos y preocupados la naturaleza y carácter de la muger, no estrañarán nuestros lectores que se haya quivocado su sistema de educación hasta el punto de hacerle producir efectos contrarios á su intento, semejante sistema se explica en cuatro palabras, ni más ni menos, á saber: *vigilancia ocultación, esclavitud y tiranía*: sistema bárbaro é injusto que el hombre ilustrado condena, en honor á la excelencia de sus principios (1) pero que ejecuta acaso arrastrado por la fuerza de la costumbre que hace ley un sistema, que tantos estragos han hecho especialmente en nuestra España por lo mismo que se ha cumplido con la mayor intolerancia y severidad, sistema en fin de cuyos fatales resultados no podemos dudar, sin cerrar los oídos á los consejos de la experiencia, consignados en la historia de nuestros siglos. Con efecto nuestros historiadores y poetas, depositarios é intérpretes fieles de las diversas costumbres establecidas por la conveniencia, ó el capricho, ó la ignorancia de los pueblos en marcadas épocas; han dado todo el asenso y seguridad á nuestra opinión para que triunfe de rancios enemigos convertida en axioma.

De muy antiguo data en España la esclavitud del bello sexo: Nuestro célebre poeta Juan Ruiz, conocido vulgarmente por el Arcipreste de Hita, floreciente por el año 1320, nos hace concebir una idea exacta de la perpetua clausura á que á las damas de su tiempo hallaba condenadas. Así la pinta en estos bien sentidos versos.

Copla 64.— Era dueña en todo, é de dueñas Señora,  
Non podía estar solo con ella una hora,  
Mucho de homén se guarda allí do ella mora;  
Mas mucho que non guardan los jodios la Tora.  
« 655. — Estar sola con v. s solo esto yo non lo faria,  
Non debe la muger estar sola en tal compañía,  
Nacé donde mala fama, ni deshonra seria,  
Ante testigos que nos veyan fablar vos hé algun día.

Con efecto, en nuestros antiguos tiempos las doncellas encomendadas á la amorosa vigilancia de un padre, ó á la recelosa desconfianza de un tutor, pocas veces se dejaban ver de los hombres. Así que la palabra *escosa* (escondida ó retirada) iba siempre en pos de *manceba*: y *manceba escosa* era entonces lo que ahora es *soltera*. — Semejante sistema de opresión era solo debido á la crasa ignorancia de aquel tiempo. Sin conocimiento alguno del corazón humano, nuestros mayores observaban la conducta de la muger con cierta desconfianza, cierto aperebimiento y recelo: y á tal extremo de incomunicación habían reducido á esta malhadada prisionera que por la ley del fuero de Nájera se estableció „que ninguno fuese osado á hospedarse en la casa de viuda ó doncella“ *in domo viduæ aut virginis nemo sit ausus hospitium accipere*. Llegó á tal extremo la sandia ridiculez de aquellos hombres que le prescribieron los días en que debía de bañarse. En el fuero de Cáce-

(1) La esclavitud de las mugeres, dice Marly Vvollstonecraft, produce el efecto de degradar al que les oprime y envilecer cada vez más el objeto de esta dependencia.

res se halla esta cláusula „*Las mulieres entren in banno in die dominico, et in die jovis, et los varones entren enos otros dias... Todo home que entrare en banno en dia de las mugieres de sol á sol, peche un maravedi al concejo.* (1) El hombre mas sencillo, á la simple lectura de estas leyes, no puede contener la risa; el hombre de mundo duda que hayan sido producto de la esperiencia y de los años; y el varon docto se halla en el caso de juzgarlas como improvisaciones de un niño; porque el espíritu de toda ley, ha de ser tan elevado y respetable como su objeio, y la ley que presenta un carácter extravagante y sutil, ha de ser necesariamente inútil y perjudicial.

Asi lo confirma la historia, presentándonos el cuadro mas asqueroso de inmortalidad, el alarde mas escandaloso del vicio, cuando tanto se procuraba conservar el sagrado de la virtud en toda su pureza. Dos clases de enlaces legitimos se conocian por aquellos tiempos, fuera del consagrado por la iglesia como sacramento. El primero era conocido con el nombre de *d juras*; y el segundo con el de *barraganía*. Las leyes y fueros que garantizaban la legitimidad de estos enlaces, prueban hasta la evidencia la corrupcion de aquellos siglos.

El enlace *d juras* era un contrato mutuo celebrado clandestinamente. Su ilegitimidad está probada en el mismo secreto del acto; porque la razon siempre ha huido de las tinieblas.—Sin embargo los mismos pastores de la Iglesia, que por la misión de su ministerio, superior en luces y prestigio á las mas altas clases de la sociedad, incluso el mismo trono, se imponian la obligacion de reprobear semejante costumbre, parecia que la sancionaban con su intervencion. Con efecto, á algunos de nuestros lectores, sobrado escrupulosos y cándidos sorprenderá esta cláusula terminante del fuero de Cáceres. *Todo home que su mulier de vendic ones ó de juras lexare, ó ella á el, vaia al obispo ó á quien, tobiere sus veces, et el obispo mande á los alcaldes que lo aprieten que torne el baron á la muger ó la mugier al marido; et si non acotaren ó non apretaren fasta que se atunten en uno, sean perjurados, et el pariente que la mugier amparar, ó en casa la tobiere, peche X maravedis al marido cuantas noches allí trasnochar.* Pero donde aquellos se han hecho acreedores al cargo mas terrible de la posteridad, es en la tolerancia y proteccion dispensada á la *barraganía*: enlace, el mas libre, mas arbitrario, mas impuro.



## FLORESTA.

606

Modas.

En este Noviembre ha empezado á estar en ho-

(2) Los fueros de Sepúlveda, Plasencia, Brea y otros tratan este asunto con toda prolijidad, y las providencias que en ellos se toman hacen relacion á la ley 3a. cap. 2 del célebre fuero de Cuenca, que si bien reducida y estéril respecto de su topografía y clima, no lo es así en ilustres antecedentes.

ga la seda y el terciopelo. Con esta ocasion diremos una palabra acerca de las sedas, á lo menos en cuanto á los nombres que las distinguen. Nunca hasta el dia una variedad tan grande tan rica habia escitado la admiracion general. Tenemos el terciopelo de *Oriente*, el de *Ejpto*, el *Soliman* y el *morisco* con vivos oscuros, la seda toma los nombres de *Victoria* de *Argel*, de *Siria*, &c. &c. Hay tambien p-kines chinoscos y pekines de ispahán, matizados de flores, ó de ramos de seda de todos colores. Las *levantinas*; *sombreadas*, la *desireide* y la *maretiline* color de vino las *crystalinas* y otras telas de seda color de nacar, chinoscos y de todas especies; ademas las telas rayadas, orientales, ajardinadas &c &c. Para los *soirees* todavia se usa la muselina de la India y el organdi bordado; &c.

Las telas de lana principian á aparecer sobre todo en los vestidos. Los hacen de saya ancha, de talle y manga tirados, guarnecidas con elegantes forros; hay muy bonitos *sombreros* de terciopelo de Oriente en la moda como en la politica está el oriente á la orden del dia. Las *capotas* de terciopelo blanco, guarnecidas de puntilla son bien vistas y elegantes. Diremos algo de los corsées. Es incontestable la superioridad con que construye este accesorio indispensable de todo tocador elegante el célebre *Pousse*; pues ha sabido llevar al mas alto grado de perfeccion esta especialidad interesante en muy corto tiempo. Ha calculado con un esmero escrupuloso en su trabajo el interes de la salud combinado con el de la elegancia; para obtener con mas seguridad este doble resultado, ha unido á su fabrica de corsées un establecimiento ortopédico bajo la direccion de su hijo, Médico-Cirujano, que ha sabido grangearse un nombre respetable entre los prácticos mas distinguidos.

Una cosa hay que nos place sobre todo en el método que emplea *Mr. Pousse* y es que por un adelantado muy apreciable ha abandonado los aparatos pesados é incómodos que se usaban antes, y cuyo menor inconveniente era el de obligar á las jóvenes á conservar una inmovilidad antihigiénica reemplazándolos con un trabajo sencillo, fácil, y seguro que puede aprenderse sin ninguna dificultad. Nos alegramos de que por fin un hombre de la facultad se proponga tratar seriamente una cuestion de tanto interes, arrancándola al empirismo que se habia apoderado de ella, para hacerla entrar en el dominio de la ciencia. Mas de una vez se nos ofrecerá hablar de esta cuestion interesante, cuya importancia comprenderán muy bien nuestros lectores.

*Erratas importantes del número anterior.*

Pag. 236. col. 2. lin. 52 dice, *mayor*: ha de decir *mejor*.

Pág. 240. col. 1. lin. 5 dice *atacar*: ha de decir *acatar*.

*E. R.=U. Requer.*

Zaragoza: Imp. de C. Juste.—1840.